

da en 18 de Septiembre por el juez Moncrief; González Ortega fué reducido á prisión y puesto en seguida en libertad bajo fianza de siete mil pesos. El negocio terminó pagando las costas González Ortega, por valor de diez mil y salió de los Estados Unidos en dirección á México, retirándose también de Nueva York el general Aureliano Rivera.

El Ministro Romero conferenció con Mr. Weed, y le pidió su opinión, que era la misma de Mr. Seward, respecto del término constitucional del Presidente Juárez, y se le contestó: «que los funcionarios actuales deberían continuar desempeñando los empleos para que fueron popularmente electos, hasta que hubiera nueva elección, y que en tal sentido había una resolución del Estado de Nueva York.» Entonces el Sr. Romero pudo asegurar al general González Ortega, que si venía á establecer aquí un gobierno, no sería reconocido por el de los Estados Unidos, citándole la opinión de Mr. Weed que podía calificarse la misma de Mr. Seward. En consecuencia, el gobierno del Presidente Juárez se consideraba ya fuertemente apoyado para continuar después del 30 de Noviembre sin que le afectara la considerable fuerza francesa que le amagaba desde Durango.

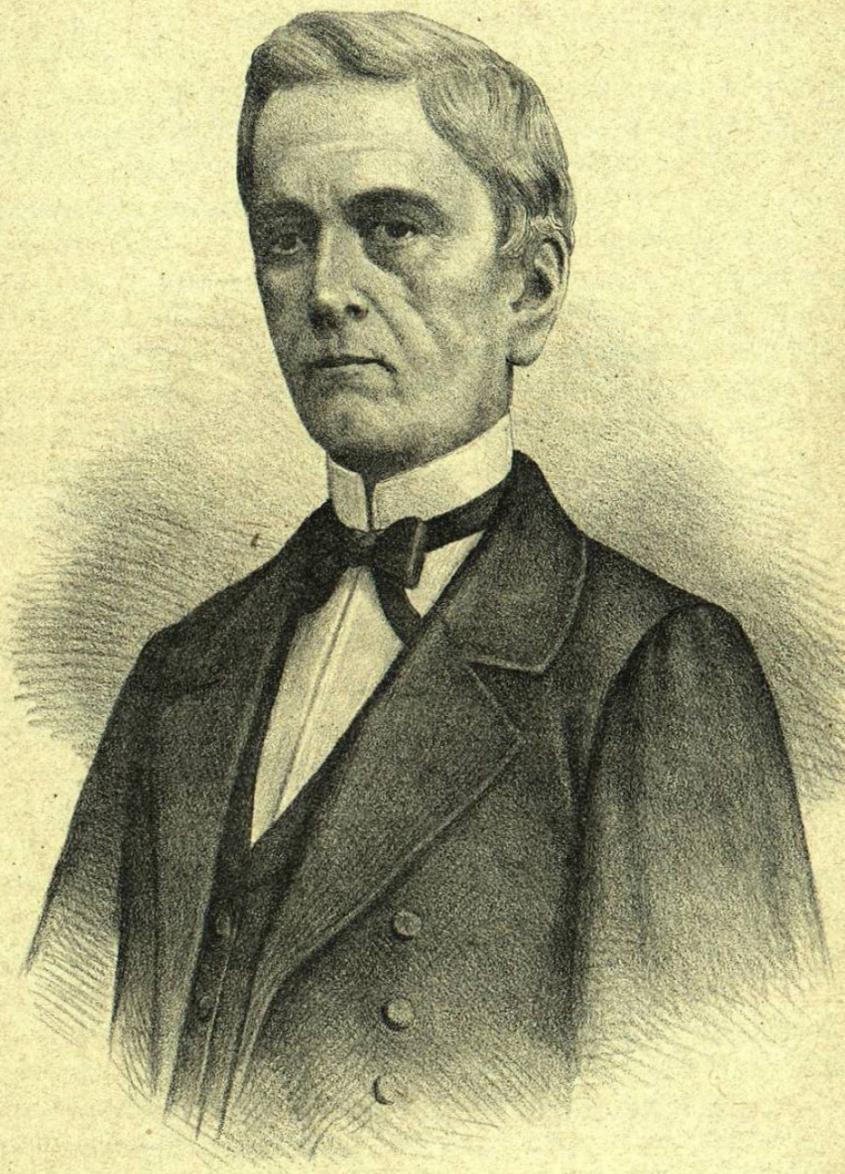
El 15 de Agosto concurrió el general Castagny, en esa ciudad, á la función religiosa acompañado de las autoridades civiles, militares y empleados de aquella capital; al regreso pronunció una alocución el alcalde municipal D. Juan de Dios Palacio. En la alameda hubo en la tarde concurrencia extraordinaria y en la noche un baile que Castagny ofreció á la población.

Las fuerzas que mandaban los jefes Patoni y Villagra salían á principios de Agosto de Guanaceví con rumbo á Guadalupe y Calvo, quedando por Indé las guerrillas de Latorre y Posadas.

Nombrado el general Quintanilla comandante militar de Durango, dispuso el general Castagny que se encargara del mando de las tropas mexicanas y guardias rurales existentes en el mismo Departamento, consultando, con respecto á estas últimas, el acuerdo de la prefectura.

El general Castagny, á quien reemplazó en Mazatlán el barón Aymard, hizo un extrañamiento al prefecto departamental de Durango, porque algunos hechos relacionados con la seguridad pública habían dejado de ponerse en su conocimiento, faltando á las disposiciones dictadas por el general Neigre, relativas á los detalles de la jurisdicción de las cortes marciales. La autoridad militar debía ser informada del arresto de bandidos armados ó de los individuos que hubieran pertenecido á las bandas de disidentes, siendo exclusivo de esa autoridad militar, decidir si esos individuos debían ser consignados á la corte marcial ó á los tribunales ordinarios.

En el mes de Agosto quedó instituida en Mazatlán la guardia rural, y para organizarla se estableció un impuesto sobre el comercio de cerca de dos mil pesos cada mes. Poco servían esos rurales, pues cerca del presidio de Mazatlán, en la aldea de Balamo, se reunían algunos adictos de Corona y Martínez y hacían demostraciones hostiles sin ser molestados en manera alguna.



Don José M. Iribarren,

MINISTRO DE GOBERNACIÓN EN EL IMPERIO DE MAXIMILIANO
(JUNIO DE 1867.)

Permaneció dentro de la Capital sitiada por el ejército de Oriente y tuvo, de una manera segura, la noticia de la caída de Querétaro y prisión de Maximiliano.

El general Ramón Corona se había puesto, desde el mes de Junio, á la cabeza de las tropas que estaban en Culiacán y sus inmediaciones al mando del general Rosales, y con ellas se había dirigido nuevamente sobre Mazatlán por el rumbo de Pánuco.

En el mes de Julio encontrábase el jefe García Morales hostilizado en Ures por los indios yaquis, ópatas y otros, á las órdenes del cabecilla Tanori. El comandante juarista hizo una salida, pero rechazado vigorosamente tuvo que replegarse á la plaza, perdiendo algunos de sus soldados.

Al finalizar ese mes era ocupada la ciudad de Hermosillo por el coronel Garnier, sin disparar un solo tiro. En esos días una partida de yaquis se organizó en el Estado de Sonora, con objeto de ir á libertar á los franceses prisioneros en la acción de San Pedro (Sinaloa), y lograron hacerles llegar á Guaymas.

El gobernador Pesqueira había seguido por una senda de dificultades desde el combate de la Pasión; muchos soldados se le desbandaron; quiso defender á Ures, obrando de acuerdo con García Morales, Corella y Alcántara; pero después de un largo sitio, desde el 13 de Julio hasta finalizar el mes, tuvieron que sucumbir.

No obstante que la Baja California estaba en poder de los republicanos, fué nombrado visitador imperial D. Rafael Espinosa y aun marchó para su destino creyendo que su presencia influiría en el cambio político de aquella región.

El comisario imperial, general D. Manuel Gamboa, se presentó en Mazatlán el 21 de Agosto, y fué recibido por el jefe D. Pedro Espejo y las autoridades locales, haciendo la plaza el saludo de veintiún cañonazos. Gamboa expidió una circular en la que explicaba la naturaleza de las funciones que le encomendó el gobierno imperial.

La misión confiada al Comisario imperial Gamboa no pudo tener éxito, porque era imposible la pacificación del Departamento de Sinaloa á causa de la deficiente organización dada allá á la administración imperial, siendo la generalidad de los empleados y funcionarios desleales al Imperio.

A ese puerto llegaron el 26 de Agosto algunos oficiales de tiradores argelinos hechos prisioneros por Rosales en el combate de San Pedro, y también arribaron en el vapor «Lucifer» los turcos y marinos igualmente prisioneros y libertados hacía poco por los jefes imperialistas Vázquez y Tanori. Alamos era la última población de Sonora que aun conservaba Pesqueira, y sobre ella se dirigieron esos dos jefes impulsados por Gándara que tan activa parte tomó en el levantamiento de Sonora contra el Imperio.

En Sinaloa pasaba lo contrario, los republicanos dominaban en casi toda la extensión territorial, imponiendo, para subsistir, fuertes contribuciones que Corona extendió hasta el Estado de Durango, por Santiago Papasquero.

El coronel Garnier que ocupó á Hermosillo el 29 de Julio, expidió una proclama asegurando que su misión era toda de paz, y pidió que los franceses fueran recibidos como amigos que iban á contribuir al restablecimiento del orden. En-

cargó de la administración política y civil al Lic. D. José Aguilar; nombró prefecto municipal á D. Dionisio González y primer juez local á D. Francisco Buelna. También estableció Garnier las autoridades en el pueblo de Sérís.

La fuerza juarista que á las órdenes del jefe Corella estaba en Ures, al retirarse fué batida por una fuerza imperial al mando de Terán y Barrios, quien mandó recoger las armas y reunió á las personas notables para que eligieran autoridades.

Garnier concedió amnistía general á todos los que hubieran estado con las armas en defensa del gobierno de Pesqueira, con solo el requisito de presentarse á las autoridades locales sometidas al Imperio. Pesqueira quedó con un corto grupo de adictos y el coronel Alcántara se dirigió para Alamos.

El 28 de Agosto tomaba esta ciudad el jefe Fortino Vizcaino, abandonándola Rosales, que se llevó el armamento y municiones. Los republicanos de Sonora recibían pertrechos de guerra procedentes de San Francisco California. El general Patoni, dejando al Estado de Durango, se dirigió sobre Sonora y amagó á Alamos.

El general Rosales reocupó esta plaza; pero murió allí con tres de sus coroneles, varios oficiales y muchos soldados. Acababa de entrar á la ciudad cuando fué sorprendido por los imperialistas que poco antes la habían evacuado y después de dos horas de combate quedó muerto. Mandaba á los imperialistas D. Tranquilino Almada. Al saberse lo acaecido en Sonora fué enviado de México el comandante Carmona con una misión oficial para aquella provincia.

En el siguiente mes de Septiembre hubo en Hermosillo un conato de revolución y fueron fusilados dos de los conspiradores. En Guaymas permanecían anclados los buques de guerra franceses «D'Assas y Rhin.»

Habiendo desertado algunos soldados norte-americanos de las fuerzas de Arizona é internándose en Sonora, el comandante Lewis autorizó á los capitanes R. Pico y Jimeno para que con doce hombres invadieran el territorio mexicano y aprehendieran á los desertores. Poco avanzaron aquellos en Sonora y fueron aprehendidos por los franceses que los condujeron á Hermosillo; suceso tal dió motivo á un cambio de explicaciones con el jefe norte-americano.

Por aquella parte de la frontera tenía serias amenazas el Imperio y la Intervención. El general Plácido Vega declaró en una carta dirigida al superintendente de policía de San Francisco California, que habiendo recibido del supremo gobierno constitucional de México, la misión de procurarle los medios y elementos de defensa necesarios para sostener su libertad y soberanía, había ido á California hacía un año y trabajado en llenar satisfactoriamente su misión; que encontró tropiezo en sus pasos á causa de la guerra y que esperó á que ésta concluyera; que el coronel A. C. Williams demostró deseos de compartir sus miras con respecto á la colonización de la Arizona y aun le exhibió una orden del Departamento del Pacífico, permitiéndole salir de San Francisco é ir con una expedición de exploradores á la Arizona, llevando todas las armas necesarias.

D. Plácido Vega dió á los mencionados colonos recursos y municiones de guerra, «esperando sacar así gran ventaja del noble entusiasmo del republicanismo y de las simpatías que los americanos profesaron á México.»

Rechazó dicho general la complicidad que pudiera atribuírsele en la tentativa de asalto del vapor «Colón,» diciendo que desde que sospechó ese proyecto culpable, fué en busca del jefe de policía para revelárselo, pero no lo halló. (1)

Todo el departamento de Sonora, con escasas excepciones, siguió ocupado por las tropas imperiales desde fines de Julio. Pesqueira se sostuvo solamente con los pocos que le seguían y después se dirigió al territorio de los Estados Unidos.

D. Manuel Gándara, que por mucho tiempo había sido gobernador de Sonora, había logrado sublevar contra Pesqueira los principales distritos de aquel Estado, de acuerdo con un jefe llamado Salvador Vázquez, quien sitió á la pequeña población de Oposura donde se encontraban encerrados los prisioneros franceses y logró tomarla el 25 de Junio, con auxilio de algunos de los sitiados que se le unieron. Quedó en libertad el comandante Gazielle, hecho prisionero en la jornada de San Pedro; éste reunió á los soldados y marineros prisioneros que estaban en diversos puntos de aquel territorio, y con treinta y dos de ellos, veintitrés turcos y una escolta que le dió Vázquez, llegó á Guaymas el 11 de Julio.

Patentes eran en este mes de 1865 el engreimiento y la actividad de los envaletonados guerrilleros, en diversos puntos del país, situación derivada en gran manera de los rumores que desde el mes de Mayo circulaban acerca de la nueva política que el gobierno de los Estados Unidos adoptaría con respecto á México.

El sistema de negociaciones con los republicanos no había dado el resultado que esperaban los imperialistas. Una vez más se había insurreccionado la Huasteca, cual si no hubieran llevado los sometidos otro fin que ganar tiempo, para que llegara la estación de las lluvias é hiciera más difíciles los movimientos de las tropas imperiales, durante las pláticas con el gobierno del imperio y el cuartel general francés.

Las negociaciones entabladas por el comisario Villanueva con los republicanos de la sierra de Zacapoxtla, terminaron también por declaración del gobernador juarista D. Fernando M. Ortega. Los liberales, fortalecidos con nuevos recursos que se habían proporcionado durante el armisticio, volvieron á la carga. Ortega con sus fuerzas se dirigió sobre Zacatlán, amagando á la vez á Puebla, Tlaxcala y Tulancingo. Resultados semejantes dieron las negociaciones con los jefes y autoridades republicanas de Misantla y Papantla, en cuya zona era el clima un elemento de defensa, muy accidentado el terreno y con invencibles obstáculos en la estación de lluvias. Por tales motivos, en aquella parte del territorio mexicano conservaban su importancia los acontecimientos.

Las fuerzas del general D. Tomás Mejía, lograron que llegara á Monterrey, á

1 Los principales personajes que lo decidieron á tomar parte en el proyecto de colonizar la Arizona, fueron el mayor Duffield, marshal de la Arizona y O. Mac-Carthy.